

P 72381

.28

56

V.1



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

REPUBLICA ARGENTINA
MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION



NOTICIA DE LA VIDA

Y ESCRITOS

DE KLOPSTOCK.

Nació Federico-Gottlob Klopstock en Quedlinburgo, á 2 de julio de 1724; á la edad de diez y seis años el genio poético que comenzaba á desarrollarse en su alma, le sumió en una especie de meditación distracción; y los que le rodeaban, ignorando su origen y objeto le acusaron de indolente y perezoso. A tan injusta acusación respondió nuestro joven poeta publicando antes de cumplir veinte años, los tres primeros cantos de la *Mesíada*. Difícil sería describir el efecto que produjo el nuevo poema, tanto por el asunto que el vate osó celebrar en él, cuanto por la inusitada armonía de

010786

los versos hexámetros y yámbicos, que desembarazando la pluma de las trabas del consonante, dejan á la imaginacion en libertad completa. Desde luego los escritores contemporáneos del nuestro, cuyos esfuerzos y ambicion se limitaban á reflejar, por decirlo así, con mas ó menos brillo y felicidad á las literaturas francesa é inglesa, hubieron de ceder el paso al oscuro estudiante, y este se colocó desde el dia de su aparicion en la escena literaria al frente de la escuela, de donde mas tarde salieron Goëthe y Schiller. Sin embargo Klopstock que parecia de miseria en medio de la luminosa aureola de gloria que lo rodeaba, hubo para vivir de reducirse á ser maestro de niños, hasta que en 1749, Federico V de Dinamarca, ilustrado amante y generoso protector de las artes y las letras le ofreció con alojamiento en su palacio una pension de seiscientos pesos fuertes anuales. Aceptó con gratitud nuestro poeta la generosa oferta del monarca y fué á establecerse á Copenhague donde terminó en pocos años los diez primeros cantos de su *Mesiada*, publicandole ademas bajo el título de *Cantos del Bardo*, los de *Hermann y Thumelda*, *la Batalla de Hermann*, etc., etc. Habíase propuesto Klopstock, al escribir los últimos citados cantos heróicos, resucitar la antigua mitología germánica, cuyas divinidades, objeto un tiempo de culto y veneracion en las regiones del norte, llevan á las de los griegos la inmensa ventaja de ofrecer constantemente modelos de la mas severa moral y del mas acendrado heroismo; pero en vano se lisongeaba el poeta de despertar

en el corazon de los Alemanes los primitivos sentimientos de patriotismo: el pueblo al cual se dirigia habia ya olvidado su origen. Familiarizados con los Dioses de Hesiodo y de Homero, y habituados á encorvarse bajo el yugo de los diferentes dueños que con mas ó menos justicia y humanidad han regido sus destinos, no recordaban ya los Alemanes ni sus antiguas divinidades, ni aquellos heroes que se inmortalizaron defendiendo el patrio suelo contra la invasion romana. Casi en la misma época de la vida de Klopstock á que nos referimos, le arrebató la parca á su esposa Margarita Moller, vulgarmente conocida con el nombre de Metta; y por el intenso dolor, nunca en su corazon desvanecido, que aquella pérdida le causó, hubo de suspender durante algun tiempo sus trabajos literarios. Triunfando al cabo la razon de la pena, ó cediendo el poeta á su vocacion irresistible volvió á tomar la pluma, y terminó la *Mesiada* dirigiendo él mismo sus dos primeras ediciones publicadas la una en Hala (Hena), en 1763, y la otra en Altona, en 1780.

Inclinado por naturaleza al retiro vivia Klopstock en completo aislamiento cuando estalló la revolucion francesa, con visos de realizar las liberales ilusiones del poeta, que vanamente intentara despertar el aletargado patriotismo de sus conciudadanos. Electrízole aquel tan grande como terrible acontecimiento; resonaron en su lira los apasionados acentos de la libertad, que Klopstock consideró siempre como una de las mas santas

consecuencias del cristianismo ; y en premio de las odas que entonces escribió concediéronle el título de ciudadano francés. A este renunció en la época funestamente célebre del terror : mas no por eso dejó de interesarse en la suerte de la Francia, y Carlota Corday tuvo en nuestro poeta el mas apasionado de sus admiradores y el mas celoso de los Bardos que han celebrado su martirio.

Terminó Klopstock su vida mortal en Hamburgo á 4 de marzo de 1803, y con su muerte resucitó el entusiasmo de que al empezar su carrera habia sido objeto. Comprendió entonces la Alemania cuanto perdía, y los restos del poeta fueron sepultados en Altona con regia pompa, al lado de los de su amada Metta. La Francia no esperó á tan tarde para darle un nuevo testimonio de estimacion, pues que en 1802, le nombró el Instituto su Miembro-Asociado (*Membre-Associé*); y, preciso es confesarlo, cediendo, al llamarle á su seno la Academia francesa, al generoso deseo de ofrecer así un consuelo al mérito desconocido y abandonado, tuvo que adivinar lo que el poeta valia, porque las traducciones francesas de la *Mesiada* publicadas hasta entonces se quedaban tan lejos del original que el autor de este las consideraba con sobrada razon como una de las mayores calamidades de su vida. En efecto, los SS. Anthelmi y Junker, dieron á luz en 1772 una traduccion de los diez primeros cantos de la *Mesiada*, en la cual no parece sino que se propusieron espresamente borrar de aquel poema grandioso y temerario á fuerza de santidad, el se-

llo de la divina inspiracion que le caracteriza y por el cual decia Madame Staël que : « Cuando se em-
« pieza á leer la *Mesiada* se cree entrar en una
« Iglesia en cuyas bóvedas resuenan los acentos
« del órgano, apoderándose del alma la misma ter-
« nura y recogimiento, que los templos del Señor
« inspiran. » En la traduccion que acabamos de
mencionar el poema admirable se ha convertido en fria y ridicula lamentacion rimada ; y la version de los mismos diez primeros cantos que Petit-Pierre publicó tres años despues en Neufchâtel, no es ciertamente mejor que la primera. Tan infelices ensayos hicieron temer á Klopstock que los Franceses no llegaran jamas á comprenderle, y para obviar ese inconveniente hizo él mismo una traduccion de su obra en prosa latina ; pero tan improbo trabajo, en que consumió muchos años, no produjo resultado alguno.

La primera traduccion completa de la *Mesiada* que se conoce en francés, es la publicada en Aquisgran en 1801, por la canonesa de Kourzrock, señora que acaso poseia todas las dotes necesarias para comprender y apreciar á Klopstock, pero que desgraciadamente ignoraba la índole y mecanismo de la lengua francesa. Así es su traduccion una amalgama de barbarismos, de frases ininteligibles, de imágenes grotescas, y de palabras que están como asombradas de hallarse juntas. Tal vez parezca sobradamente severo nuestro juicio, pero mucho mas lo era el del autor del poema á quien he tenido la dicha de tratar en mi

infancia por ser mi padre uno de sus mejores amigos y mas apasionados admiradores. Recuerdo, pues, que el poeta, herido en lo mas vivo de su corazon de autor, y ardiendo por ello en ira, no llamaba nunca á la canonesa por su nombre de Kourzrock, sino por el de *Kourtzrock*, que significa *sayas-cortas*; añadiendo que Dios habia medido el talento de la traductora por las faldas de la dama. Confieso que el tal juego de palabras es poco digno del autor de la *Mesiada*: pero cuando Klopstock lo hacia era ya muy anciano y yo muy niña; el equívoco estaba á mi alcance; y mi aprobacion lisongeaba al venerable viejo, que á mi parecer me concedia entonces mas talento que á mi padre, porque este deploraba que su amigo descendiese hasta ponerse á nivel con una niña. Como quiera que sea, si no hago bien en referir esa anecdota, sírvame de disculpa el placer que experimento al recordarla; placer que comprenderán fácilmente cuantos hayan tenido la dicha de conocer, siendo niños, á algun hombre célebre próximo ya á bajar al sepulcro.

Me abstendré de hablar de la traduccion que el señor J. Horer publicó en París en 1825, porque no puedo en cuanto á ella apoyarme en la autoridad de Klopstock: pero fácil es procurársela y, á mi entender, con la lectura de uno cualquiera de sus fragmentos basta para convencerse de que nada tiene de comun con aquella *Mesiada* que entusiasmó á la Alemania y que conquistó á su autor la admiracion de todos los literatos de Europa. Lícito pues será

decir que aquel poema, único en su género, no ha sido aun traducido en realidad á la lengua francesa; y solo con la íntima conviccion de que así es en efecto he podido decidirme á emprender un trabajo erizado de innumerables dificultades.

Para impregnarse en el espíritu místico y familiarizarse con el estilo de entrambos Testamentos el Antiguo y el Nuevo, estudió Klopstock un curso de Teología; y lejos de procurar ser claro para los lectores ajenos á tales estudios parece que se propuso reservarles á los teólogos el placer de explicar á los profanos un gran número de fragmentos de su obra tomados de los santos libros, y que no ha juzgado á propósito explicar con notas. Por eso se encuentran frecuentemente en Alemania personas de buen talento, que con ingenuidad confiesan que carecen de la perseverancia y del valor necesarios para seguir el vuelo de la imaginacion siempre noble y elevada de nuestro poeta, al través de sus bíblicas alusiones, que por lo brillante del estilo, la abundancia de las trasposiciones y la multitud de voces nuevas que en la lengua introducía el escritor, llegan muchas veces á ser enteramente incomprendibles. En realidad son pocos los versos de la *Mesiada* que aun el lector mas versado en la mística poesia comprende á primera vista; y muchos los que me han hecho meditar mas de una hora para interpretar su verdadero sentido. Con el objeto de obviar tales inconvenientes he puesto notas á todos los pasages que me han parecido tener necesidad de ellas, procurando explicar con la clari-

dad y precision posibles los pensamientos é imágenes que Klopstock se complace en cubrir con misterioso velo; porque esa profundidad un tanto tenebrosa que es muy del gusto de los Alemanes agotaria pronto la paciencia del público francés para el cual la claridad es, con razon fundada, una de las principales dotes de todo escritor. Hacer que el poeta sea inteligible para todos no es mas que la mitad de la tarea que me he impuesto, el cumplimiento de la obligacion de todos los traductores, cuyos deberes esplica perfectamente el señor de Pongerville en el prefacio á su version francesa del *Paraiso perdido* de Milton, donde dice: «No le basta (al traductor) estar profundamente versado en « las dos lenguas; necesita estudiar ademas el idioma poético, porque á él debe ser principalmente « fiel. ¡Desdichado del traductor que limite su arte á « un procedimiento mecánico y material! Sus versiones serán cuerpos sin alma..... La conciencia « rígida del traductor le sirve de guia en un « gusto sendero donde al menor tropiezo puede « pasar de la sublimidad al ridículo. Prestándose á « todos los giros de la lengua estrangera le es preciso tener siempre presentes las condiciones que « la suya le impone.»

Pocas veces andan juntos los preceptos y los ejemplos, y en mi deseo de seguir los unos y de estudiar los otros, he elegido para servirme de norte al traductor que acabo de citar, creyendo que no podia escojer mejor modelo, puesto que la *Mesiada* es, por decirlo así, la continuacion del *Paraiso per-*

dido. En la vulgar opinion pasa aquella por la imitacion de este, mas á mí no me lo parece así; porque si bien partieron de un mismo punto los dos grandes poetas, cada uno de ellos siguió distinto rumbo y se propuso diverso fin.

Milton describe el triunfo del genio del mal y la perdicion del género humano; Klopstock canta la victoria del Dios de las misericordias y al linage de Adan reconciliado con su Creador. Nacido y criado el poeta inglés entre el furor de las guerras civiles, avezado á las argumentaciones teológicas, á las discusiones políticas, y á todas las tempestades de la vida pública, personificó en Satan al espíritu de independenciam, y del Eterno hizo uno de esos monarcas de mansa y benigna condicion, que se convierten en reyes inexorables y hasta crueles, cuando los pueblos no se acomodan á ser dichosos de la manera que á su dueño place concederles la dicha. De ahí resulta que es imposible no admirar al rebelde arcángel; y que casi se le toma afecto, porque se le ve demasiado grande, demasiado noble para resignarse á obedecer á su dueño, que si bien es mas poderoso que él, carece de aquella audacia de pensamiento que á fuerza de elevar el espíritu lo estravia; audacia que nos encanta siempre por la afinidad que con la tendencia de nuestras almas tiene.

Por el contrario Klopstock que no habia corrido mas tormentas que las que sus propias sensaciones suscitaban en su alma, y que en ella las encerraba misteriosamente, dió á Satan el único papel que

la filosofía cristiana puede concederle, pintándonosle como un ser maléfico, á quien un necio orgullo y el amor al desorden han impulsado á rebelarse contra la justicia divina de él aborrecida, no porque quiera sujetarle sino porque quiere que reinen sobre la tierra la paz, la libertad y todas las virtudes que caminan en pos de aquellas dos hijas del cielo. Nuestro poeta tan entusiasta como sensato se abstiene, en cuanto le es posible, de poner en escena á la Divinidad como ser abstracto, y cuando la indole del asunto de sus versos le obliga á apartarse de su propósito, lo hace rodeando al Eterno de santa oscuridad; porque conoce que el ingenio humano, por sublime que sea, siempre que intenta pintar al increado, reduce sus inconmensurables proporciones á las mezquinas magnitudes de la tierra. No sucede lo mismo con Dios hecho hombre: al tomar un cuerpo de carne y hueso ha querido hacerse accesible á nuestros sentidos. Por eso Klopstock le eligió para protagonista de su poema, y desarrollando la encarnación del Verbo, principio y símbolo de amor y de misericordia, eleva el espíritu de sus lectores á una altura casi ideal, pero no fuera de los límites de la inteligencia humana. La misma diferencia que hay entre el pensamiento del *Paraiso perdido* y el de la *Mesiada*, se observa en los pormenores de uno y otro poema. Igualmente que las de Milton, sorprenden y aterran las magníficas y atrevidas pinturas que Klopstock hace de las regiones celestiales, regiones que cautivan siempre la imaginación

de los grandes poetas: pero la belleza del cielo de Milton depende de que nos le presenta en contraste con la infinidad del espacio iluminado por el siniestro resplandor de la rebelión del espíritu impuro, mientras que en el poema de Klopstock, ofreciéndose á nuestra vista la creación entera circundada por el maravilloso sistema de la celeste armonía, forma un cuadro inmenso, que en todos y en cada uno de sus pormenores nos presenta la imagen de una noble y tranquila felicidad, consecuencia natural y forzosa del reinado de la justicia. De esa justicia divina hace Milton un poder arbitrario, y Klopstock el resultado de la perfección por excelencia, que la bondad infinita del Señor inclina á la misericordia para con la debilidad y el error. Tal es el pensamiento que con admirable ingenio desenvuelve el poeta alemán en las escenas del juicio que preceden á la ascensión de Cristo, y sobre todo en el carácter de un ángel de los caídos que figura en el poema con el nombre de Abdiel-Abbadona. El episodio de Abdiel es una de las creaciones más consoladoras que jamás ha salido de la cabeza de un poeta filósofo; porque lleva el arrepentimiento hasta el Averno, porque estende la acción de la divina clemencia hasta al lugar mismo de los eternos suplicios. Sobresale Milton en la pintura de las pasiones, mas se limita á mostrárnoslas grandes y seductoras; su objeto es siempre fascinar ó conmover. Por el contrario Klopstock no ha escrito jamás un solo verso que no se encamine á mejorar al hombre, á hacerlo

mas feliz. Obsérvese, sino, cuan diferentes tintas hallan en sus paletas esos dos grandes pintores del corazon humano. El amor cual lo describe el Inglés, es una deidad coronada de rosas cuya sonrisa voluptuosa hace de la vida terrestre un largo día de fiestas y placeres; así se aman Adán y Eva, y, sus diálogos con justicia admirados, exaltan la imaginacion y aceleran los latidos de los corazones. ¿Qué es el amor descrito por Klopstock? Una emanacion de la Divinidad, que recordándonos incesantemente la nobleza de nuestro origen, nos eleva y nos santifica; y con ese puro amor se aman Cidlia, la hija de Jairo, y Sémida, el huérfano de Naim, entrambos resucitados por Jesucristo. En la bella joven que nos describe dotada de vaporosa hermosura y candor angélico, ha querido el poeta pintarnos á su amada Margarita, cuando esta no osaba aun esperar ser un día esposa de su amado. Lo que entonces pasaba en el corazon de Klopstock, puede colegirse de la pasion no menos pura si bien mas enérgica de Sémida. La belleza de ese episodio, que parece tomado de la vida de los ángeles, se aumenta y hace mas sensible sabiendo que la realidad le ha servido de modelo. El efecto que su lectura produce es suave y deleitoso, así como amargo el de la historia de Gador y de otra Cidlia distinta de la primera, que se halla en el XV° canto; porque el poeta describe en él la muerte de su amada á la cual ha cantado en casi todos sus poemas bajo el mismo nombre de Cidlia. Vense correr las lágrimas que debieron humedecer el

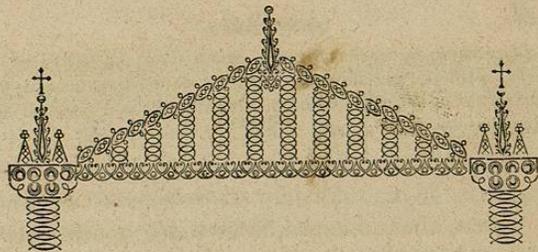
papel en que Klopstock escribía el último citado episodio, y el llanto se asoma también á los ojos del lector que sin embargo no se atreve á compadecer al poeta, porque cuando el dolor es tan noblemente religioso como el suyo, la compasion desaparece para dar lugar á la admiracion y al respeto. No podia la amistad hallar cabida en el poema de Milton: en el de Klopstock, como en todos sus escritos, es aquella un culto sagrado, y el olvido de los deberes que impone el mayor de los crímenes.

Seguir mas tiempo el comenzado paralelo seria analizar la *Mesiada*, y esa es un poema que es preciso leer; porque el analisis daría de su mérito una idea incompleta y tal vez equivocada.

Si he logrado trasladar al idioma francés una parte al menos de las bellezas del original, la *Mesiada* debe tener en Francia el éxito mismo que tuvo en Alemania, y en ello saldrá gananciosa la moral pública. Los *Mártires* de Chateaubriand y las *Meditaciones* de Lamartine han curado á mas de un cerebro enfermo, la obra de Klopstock debe producir efectos análogos; y ciertamente nunca ha sido tan necesario como hoy lo es un libro que sirva de contraveneno á los deplorables estravios de la actual literatura. No hay un corazon que no hayan lastimado ó corrompido, no hay una alma á quien no indignen ó no hayan torcido, esas peligrosas producciones del entendimiento, que so pretexto de combatir abusos y desarraigar preocu-

paciones, pintan al vicio como inevitable consecuencia de la sociedad, y al crimen como el mas poderoso y acaso el mas noble uso que de la fuerza moral puede hacerse.

La baronesa DE CARLOWITZ.



LA MESIADA.



CANTO PRIMERO.

ARGUMENTO. — Apártase el Mesias del pueblo que acaba de proclamarle Rey y sube al monte Olivete á prometerle de nuevo á su eterno Padre, que consumará la obra de la redencion. — Comienza á sufrir los dolores de la pasion. Gabriel, que le sirve en la tierra, sube á los cielos á llevar sus oraciones. — Llega el Arcangel al santuario atravesando el sol y el camino aereo que unió en otros tiempos á la tierra con el cielo. — Eloha, cabeza de los serafines, introduce á Gabriel, y este coloca el incienso sobre el altar de la redencion. — Enciende el Eterno el fuego del sacrificio, y ordena á Eloha que convoque á todos los inmortales para que celebren el segundo Sabbath de la creacion. — Gabriel va á llevar un mensage á los ángeles custodios de la tierra que habitan en un sol situado en las entrañas del globo terraqueo. — Allí encuentra las almas de los niños muertos,